

TODA UNA VIDA

Señores Rectores, Decanos, Profesores, Alumnos y Exalumnos, compañeros de esa vida.

En el desarrollo de una iniciativa, que agradezco sinceramente, por parte del Decano Alfonso Reyes, de mi compañero de estudios Eduardo Aldana, también “de Toda Una vida”, y quien ha ocupado desde 1948 todos los cargos importantes en la Universidad de Los Andes, y de un exalumno, hijo de un compañero de trabajo de la Empresa Energía Eléctrica de Bogotá, Leonardo Vásquez, quienes han organizado este acto de celebración “De Toda Una Vida”.

Llegue a Los Andes en 1953, después de iniciar el Bachillerato en el Instituto de La Salle, primero como interno, pues mi familia no residía en Bogotá. En el año de 1948 ya vivíamos en Bogotá y coincidiendo con el paso del bus de mi colegio por la Avenida Jiménez De Quesada, hoy Eje Ambiental, con la Carrera Séptima, en el instante en que sonaron unos disparos; llegamos al Colegio con los disturbios ya armados y los habitantes del Barrio Egipto comenzando a intentar el ingreso al Colegio, actividad en la cual un disparo impacto a un estudiante; inicialmente nos llevaron a la capilla y, con los invasores ya dentro del colegio, nos llevaron a unos

baños que tenían un acceso a la calle 10. Nos dejaron salir cuando ya había toque de queda, la ciudad estaba desierta, el colegio invadido y posteriormente incendiado

Buscando las calles mas desiertas y evitando encontrarme con la fuerza publica o revoltosos, logre llegar a casa de unas primas, en la Carrera 9a con calle 19, donde me abrieron la puerta y permanecí varios días aprovechando el tiempo aprendiendo a tocar piano, guiado por una prima que estudiaba en el Conservatorio Nacional de Música. Una vez se pudo transitar de día me fui a la casa de mis padres que no quedaba muy lejos. Mi padre, médico cirujano tenia casa en Facatativá, donde en ese momento era director del Hospital de la Beneficencia de Cundinamarca.

Desde 1946 ocupaba el gobierno el Partido Conservador, como consecuencia la Iglesia Católica intensifico su radicalismo y dentro del Instituto de La Salle los Hermanos Cristianos incrementaron su labor de adoctrinamiento tratando de conocer la actitud de los estudiantes y sus familias con respecto a la religión. Mi padre era lo que hoy llamamos "agnóstico", como médico mantenía buenas relaciones con el clero y las comunidades religiosas pero el acoso correspondiente me llevo a tomar la determinación de terminar mi bachillerato en un colegio

privado y escoger a la Universidad de Los Andes para iniciar mis estudios universitarios atraído por su esquema 3-2 de hacer dos años en Bogotá y terminar la Ingeniería en los EE.UU, con posterior diploma profesional de universidad colombiana. Mi Hermana mayor, casada con un médico colombiano, vivía en EE.UU, en Norfolk, Virginia, razón por la cual, cuando me llegó el momento de viajar a terminar mis estudios lo hicimos, con mi compañero de viaje Gustavo Arias de Greiff, por vía de Norfolk para presentarnos en la Universidad de Pittsburgh.

En esa ciudad industrial, meca de la industria del hierro, el acero y el carbón, pase cerca de diez años, termine el BS.EE., curse casi todos los requisitos para el grado de Ph.D., trabaje en varias ocasiones con la Westinghouse Electric Co, un verano en Nueva York con Ebasco Services y llegue a ser Instructor de Tiempo Completo con la Universidad de Pittsburgh. En Enero de 1964 regrese a la Universidad de Los Andes para trabajar en el desarrollo del programa completo de estudios en ingeniería. En esta labor trabajamos junto el vicedecano Fernando Acosta y contamos con el apoyo del rector Ramon Dezubiria, varios miembros del Consejo Directivo y diferentes amigos de la Universidad, dentro y fuera del país; para llevar a cabo esa acción regresó Eduardo Aldana como decano de la recién creada Facultad.

La materialización de esos contactos permitió lograr financiación y apoyo de la Fundación Ford, El Banco Interamericano De Desarrollo, embajadas y gobiernos extranjeros, principalmente el de Holanda, logrando equipamientos y becas para desarrollo profesional de docentes, becas para estudios cortos y cursos de posgrado y estaba en el Laboratorio de Hidráulica de profesores, conferencistas y docentes. También se lograron programas de becas, cursos, estudios de posgrado, profesores visitantes y conferencistas financiados por Francia y el Reino Unido.

Los que nos conocieron en ese periodo deben recordar “la Caneca “ una estructura provisional que alojo los laboratorios y hoy se utiliza para deportes intramurales.

Nuestro fundador Mario Laserna logro apoyos de diferentes sectores de la sociedad como por ejemplo la Federacion Colombiana de Cafeteros, la Sociedad de Industriales y muchos otros.

No puedo dejar de mencionar el apoyo de mi esposa y su familia; su padre Jose Mejia Salazar, hijo de don Manuel Mejia “Mr. Cofee” y su madre de nacionalidad holandesa oriunda de Curazao.